

Meditación ante la Virgen de las Orquídeas

(En el Rep. Amer).

Orquídeas blancas, moradas; jacintos, y claveles en rosa pálido adornan hoy su mesa. Y ante la belleza de las flores quiero recogerme, y tanteando la sensibilidad de mi espíritu con el sentido de la vista, que goza y se deleita ante el colorido que está casi esponjándose entre las flores, quiero tatear si esta placidez, me da flexiones de luces, internas... que, saliendo choquen juguetonas dando las multicolores chispas que derrama el brillante cuando lo acosa un rayo de sol.

Me acosa aquí el suave colorido de las flores y las transparencias que me regala el exterior del día tras los cristales de la ventana coquetonamente velada por la blanca muselina espumosa, que cuelga en dos cascadas que no mojan, sino que filtran la suave caricia del aire.

Circundada del modesto panorama de mi cuarto, donde las bujías no quieren chocar con la fuerza de luz solar, y donde la nivea pira del lecho a solas requema la jugosa impaciencia de un cuerpo, que en horas, lo envuelve; para mostrar después, mejor la hermética sorpresa de su antagonismo espiritual. De allí nace la inquietud. De allí oscilan las sensaciones. De ahí vuelan las ideas. Y el espíritu como en un desdoblamiento se eleva... se yergue, en conciencia de la sutil compenetración de la belleza inefable, de la que no se esconde, sino que nos alela y nos sorprende con delectación. De la suave belleza, que aspira a ser notada, de los ojos aquellos que la ven más delicadamente; ¡de los ojos aquellos que envuelven la fuerza de la belleza material, con el velo más reluciente del idealismo! No cabe aquí la duda. No cabe aquí la morbosa crueldad. No adorna ese velo a la indiferencia. ¡La ingratitud no aparece debajo de él! El amor, si se asoma, tampoco muestra en su anverso las zafadas burlonas. Ahí todo está zahumado en un deleitoso incienso; y en una sublimidad de pareceres, que no obstruyen con la refinación del perceptismo, lo vivo



(Madera de Laporte)

de la realidad y lo hermoso del sentimiento. Ahí en la sombra fresca se aprecia en el invernadero de las reconditeces, que nacen y se descubren en su transparencia con formas tangibles la modestia, la bondad, la cordura, la paciencia, la caridad y la benevolencia contra el egoísmo que todo lo quiere para sí, y su interpretación grotesca, en la indiscreta rudeza de la impasibilidad que lo envenena. Pero en este ambiente consumado, el solo zahumerio lo dejará marchito en su vaso.

¡Las flores naturales nos dan un símbolo de las bellas cualidades! Lúcidamente, como cuando el iris del rayo de sol o del claro de luna se avecina, despejan aquí la incógnita, y la esencia en cópula que dan en su fragancia, a los que escalan en esa trayectoria de ensueño.

YSOLA GÓMEZ

Costa Rica y 18 de junio del 42.

Simbad

Por supuesto, en los artículos de Ml. González Prada hay miga y figa; habla claro y bien. Saquemos en limpio esta página,—y tantas así—de su libro: *Prosa menuda*. Ediciones Iman, Bs. Aires. 1941:

El obispo de esa diócesis (*la de Puno, en el Perú*), al emprender su visita pastoral, había llevado consigo no sabemos qué número de frailes descalzos. Uno de ellos, alarmado con el impulso que en Chucuito iban tomando un par de escuelas fundadas y mantenidas por dos profesores indígenas, no pudo contener su santa cólera y dijo en un sermón predicado a los moradores de aquellos lugares:

—Dios ha dicho que ustedes deben dedicarse a pastear sus ganados y no a aprender a leer, haciendo llorar a vuestros padres y a vuestras madres; por eso caen tantas desgracias para ustedes y cada año tienen cosechas tan malas. Además, pueden condenarse hablando con los receptores indios, que son amigos del Diablo.

Es el mismo espíritu de aquel monje que, según Conrado Heresbach (un amigo de Erasmo) exclamaba desde el púlpito, cuando más florecía el Renacimiento:

—Un nuevo idioma llamado griego se ha descubierto no hace mucho y es necesario guardarse de él porque engendra todas las herejías. Veo en manos de muchas gentes un libro escrito en ese idioma y titulado *Nuevo Testamento*; ese libro está repleto de espinas y de víboras. En cuanto al idioma hebreo, todos los que le estudian se vuelven judíos inmediatamente.

En cambio, léase lo que nos cuenta Carducci en uno de sus discursos (*Prose di Giosue Carducci, MDCCCLIX-MCMIII*. Bologna, 1907):

Con las ovejas, bajó un pastor de la montaña a la llanura en el pasado invierno y aprovechó las horas de reposo en la escuela vespertina del pueblecito de... Tanto se aprovechó el pastor, que le adjudicaron un premio; pero como al venir la primavera se volvió a la montaña sin dejar señas de la morada, no fue posible entregárselo. Pero es grato suponer ahora que en las sombras estivales del monte, o en los repastos invernales del llano, los ocios del pastor ya no serán tristes y brutales, como acaso antes lo fueran, si los reconforta la compañía de un libro en que él se proponga leer cosas buenas.

Del actualísimo libro: *Rusia en la paz y en la guerra*, de Anna Louise Strong. Editorial Séneca, México, sacamos este ejemplo:

Creo que la mejor anécdota es la que se relaciona con María Lemchenko, porque revela la idea que Stalin tiene de los dirigentes y de cómo se forman. María era una campesina que concurrió a un congreso agrícola en Moscú e hizo el juramento personal a Stalin, que se hallaba sentado en esos momentos en la plataforma, de que ese año su brigada de mujeres produciría veinte toneladas de remolacha por acre. Fue una promesa impresionante, pues el rendimiento me-

dio en Ucrania era alrededor de cinco toneladas. La promesa de María dió lugar a una dura competencia entre los cultivadores ucranianos de remolacha, que recibió amplia publicidad en la prensa soviética. Todo el país siguió con entusiasmo la lucha de María contra una peste de polilla, y los esfuerzos de los bomberos locales para combatir la sequía llevando mil cubos de agua al campo. Todos supieron que ese grupo de mujeres, nueve veces tuvo que limpiar de maleza los campos, y ocho veces de insectos. A la postre, María cosechó veintiuna toneladas por acre, en tanto que la mejor de sus rivales obtuvo trece.

Esa cosecha fue un acontecimiento nacional. María y su grupo fueron a Moscú a visitar a Stalin durante las fiestas de otoño. Los periódicos las trataron como estrellas de cine y publicaron sus conversaciones en lugar prominente. Stalin preguntó a María qué era lo que más deseaba como recompensa por su propio récord y por haber despertado el entusiasmo de los demás sembradores de remolacha. María contestó que lo que más deseaba, era haber ido a Moscú a conocer a "los dirigentes".

"Pero si ustedes mismas son dirigentes", dijo Stalin a María.

"Bueno, sí", contestó María, "pero de todos modos queríamos verlo a usted". Su mayor deseo, que fue cumplido, era estudiar en una escuela de agricultura.

Suscríbase a REPERTORIO AMERICANO

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.